

## A INVESTIGAR SE APRENDE INVESTIGANDO: LA COMPLEJA TAREA DE FORMAR INVESTIGADORES

INVESTIGATION IS LEARNED INVESTIGATING:  
THE COMPLEX TASK OF FORMING RESEARCHERS

Doris Teresa Castañeda Abanto

Una de las carencias esenciales de los países denominados “en vías de desarrollo” es la producción científica, la misma que se hace complicada debido a múltiples factores, tales como: muy escaso presupuesto destinado a la producción científica y tecnológica, falta de políticas que incentiven la actividad científica, limitada formación en filosofía de la ciencia y/o en metodologías, entre otros.

Esta situación ha devenido en una muy limitada contribución de los países mencionados en el debate científico y en la producción de ciencia y tecnología, razón por la cual, se tiene que importar, generándose en este proceso mayor dependencia frente a los países industrializados. Cerejido (2007) mencionaba que en los países latinoamericanos se está produciendo una cada vez más fuerte “fuga de talentos”, aspecto que repercute negativamente en la economía de dichos países.

Por esto, es necesario y urgente organizar líneas de investigación en Centros de Educación Superior, los mismos que podrían tener su base en etapas de formación inicial, a fin de cultivar el espíritu científico que permitiría una actividad científica sostenida del quehacer científico. Junto con la organización de líneas es preciso

desarrollar de manera agresiva y muy creativa programas de formación de investigadores, los mismos que podrían aprender de su entorno educativo más inmediato.

Es en este contexto que se reflexiona en torno a la formación de investigadores, considerando que quizá una de las tareas menos priorizadas en la formación profesional universitaria es la investigación, ello se traduce, no sólo en la escasa producción científica los integrantes de la comunidad universitaria y los egresados, sino también en el limitado o nulo desarrollo de aptitudes y actitudes orientadas hacia el quehacer científico.

Con frecuencia se cuestiona el hecho de que la formación universitaria es básicamente profesionalizante, dejando de lado el servicio a la comunidad –del cual bien se podrían generar investigaciones- la formación humana y la investigación científica. Esta óptica de análisis permite vislumbrar la necesidad de trabajar de manera integrada todos estos aspectos que en su conjunto permitirían un mejor acercamiento a la sociedad.

En los últimos tiempos, resurge la preocupación de docentes e investigadores por la formación de investigadores, Palerm (2008) sostiene que la

vinculación entre trabajo de campo y teoría es un paso fundamental para la formación y consolidación de profesionales de cualquier área del conocimiento. La importancia de investigar empezando por el trabajo de campo, es fundamental por las siguientes razones: por la sorpresa que implica estudiar lo diferente, porque la realidad requiere indagarse con rigor metodológico, y porque la iniciación del estudiante en el trabajo de campo en el contexto de un proyecto de investigación implica una fuerte inversión de tiempo para que el estudiante entienda el proyecto- la teoría- y su vinculación con los datos de trabajo de campo.

Igualmente, esta autora sostiene que la formación de investigadores es quizá uno de los retos más importantes que existen, ya que se trata de ir más allá de la transmisión de conocimientos, así como de formar personas que generen conocimiento nuevo; al darles un conjunto formativo que sienta las bases que permitan precisamente esa producción de lo innovador a la ciencia.

Es por esto que se hace indispensable formar investigadores "investigando", obviamente los primeros acercamientos al quehacer científico serán incipientes y probablemente contengan errores, no obstante, el solo hecho de atreverse a investigar, ya constituye un elemento importante para ir adquiriendo progresivamente conocimientos y experiencias que consoliden a futuro una formación sólida en la generación de conocimientos científicos.

La vida universitaria es indagación, cuestionamiento, argumentación, inquietud por describir, comprender, explicar y hasta predecir los fenómenos y procesos sociales y naturales, por ello es esencial motivar a los estudiantes para que despierten y desarrollen habilidades y actitudes para la investigación.

Palerm (2008), menciona que el primer recurso para enseñar a investigar es el ejemplo, el estudio de cómo otros investigadores han realizado

investigación, de cómo han resuelto problemas metodológicos concretos, de cómo han relacionado la teoría con la práctica. Este aspecto ha sido retomado por la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo desde el momento en que ha optado por elegir a docentes que se dedican—en la mayoría de su tiempo- a la investigación. Fruto de esta decisión, el año 2012 se produjo la primera Revista "El Emprendedor" la misma que recogió el trabajo de campo de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales y Administrativas, a partir de la cual ya se puede mostrar a estas generaciones cómo sus compañeros realizaron la recolección de datos, el contacto con la población investigada, el procesamiento y presentación de la información obtenida, etc.

Es preciso entonces retornar a las reflexiones de los clásicos investigadores sobre el trabajo de campo, por ejemplo, Malinovsky en 1922 sentó las bases de los principios de la observación participante, él mismo realizó un arduo trabajo de indagación a partir del cual enfatiza que los resultados de una investigación científica, cualquiera que sea su rama del saber, deben presentarse de forma absolutamente limpia y sincera. Este aspecto es vital para formar investigadores, pues en la actualidad se hace recurrente hablar de fraudes e inconductas científicas, muchos de estos casos son abordados por Schulz y Katime (2003) en la Revista Iberoamericana de Polímeros.

Seguir el principio ético del investigador señalado por Malinovsky es una extraordinaria oportunidad para marcar un hito en la investigación. Entonces, si se forma investigadores en elementales principios éticos, será más fácil trabajar los aspectos metodológicos, entre los que se señala la necesidad de esclarecer métodos, ahondar teorías, que son tareas que requieren mayor abstracción y preparación científica.

Por eso, en este artículo se propone iniciar la formación de investigadores a través del trabajo de campo, para luego ahondar en lo que propone

Malinovsky (métodos y generación de teorías). Lo importante es la experiencia de acercarse a la realidad, observarla, describirla, analizarla, explicarla y escribir sobre ella, para, por lo menos, motivar a los futuros profesionales a continuar con el desarrollo de habilidades investigativas.

A través de la experiencia, se ha observado, que es posible iniciar la formación de investigadores –esto se demuestra con los primeros trabajos de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales y Administrativas de los últimos semestres académicos- mediante la experiencia directa, que inició con el contacto de los alumnos con diversas empresas medianas y pequeñas, para “convencer” a sus propietarios o directivos para desarrollar pequeños trabajos de investigación en esas organizaciones.

Posteriormente los estudiantes fueron desarrollando sus proyectos de investigación, en los cuales fueron combinando la teoría con la práctica, para luego ingresar al trabajo de campo en sí. Para eso fue necesario prepararlos en las técnicas básicas de investigación científica, sean de campo o documentales (entrevista en sus diferentes modalidades, encuestas, observaciones, entre otras).

Cada estudiante o grupo fue preparando su propio instrumento de recolección de datos, el mismo que fue previamente piloteado para afinar su versión final, la misma que se aplicó a pequeñas muestras de la población.

Una vez recolectados los datos se procesaron, para lo cual fue necesario recurrir a sus conocimientos previos en el manejo de programas de Microsoft, como es el Excel (seguramente en el futuro ya estarán motivados y recibirán preparación para emplear paquetes estadísticos que les permitan realizar mejores análisis de la información recolectada en campo).

Finalmente, fue necesario que los datos pudieran ser analizados y escritos para su difusión. Allí nuevamente hubo que echar mano de los recur-

sos de la redacción, cuya base puede encontrarse en Rojas (2004). No obstante, es preciso indicar que escribir no resulta ser una actividad grata, ágil y eficiente para los estudiantes, pues implica precisión, claridad y concreción, cuestiones que no forman parte del quehacer cotidiano de los futuros profesionales, pero que deberán realizar. La recomendación para mejorar la redacción, siempre será leer más y escribir más.

Entonces, la experiencia de la cátedra de Seminario de Investigación, inició con el proyecto de investigación (su estructura), la ejecución del mismo con muestras pequeñas y la redacción de artículos que hoy se ponen a disposición del público lector. La ejecución de estas tres fases mencionadas, sólo fue posible mediante la práctica. Cada estudiante o grupo de éstos carecía de experiencia investigativa y la fue adquiriendo a fuerza de realizarla.

Es preciso acotar que en algunos casos se presentaron resistencias al aprendizaje del quehacer investigativo, pero a medida que se acercaban más a la teoría y a la propia práctica, éstas fueron cediendo para luego, constituirse en varias oportunidades en una pasión por la investigación, la misma que se espera, continúe a lo largo de la vida de los Egresados.

También debe señalarse que la autora de este artículo tiene claro que no todos los profesionales van a ser investigadores, no obstante, es preciso acotar, que si a éstos no se les brindó la oportunidad de realizar un pequeño trabajo de investigación, quizá no lleguen nunca a descubrir que podían tener aptitudes y actitudes para hacerlo, de ellos dependerá la decisión de continuar investigando o prefieren dedicarse a otras actividades; lo importante, es haber experimentado y haberse atrevido a contactarse con la realidad y sus problemas. Lo valioso del ejercicio es que a través de esta Revista están presentes el esfuerzo y la dedicación de los alumnos por realizar investigación científica y de esta forma, contribuir a la comprensión de la sociedad y sus problemas.

## **Bibliografía Básica.**

Cerejido, Marcelino. (1997). *¿Por qué no tenemos ciencia?*. México DF: Siglo Veintiuno editores.

Malinovsky, Bronislaw. (1899). *Introducción (a Los Argonautas): Objeto, método y finalidad de esta investigación*. Barcelona: Península.

Rojas Soriano, Raúl. (2004). *El arte de hablar y escribir. Experiencias y Recomendaciones*. 8va. ed. México DF: Plaza y Valdez.

Palerm Viqueira, Jacinta. *El trabajo de campo y la formación de investigadores en Antropología Social*. En. Guía y lecturas para una primera práctica de campo. (2da. ed.) Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.

## **Revistas en línea.**

Schulz, Pablo y Katime, Issa. (2003). Los fraudes científicos. En Revista Iberoamericana de Polímeros. Volumen 4 (2), abril.

Disponible en:  
[http://www2.uah.es/vivatacademia /ficheros/n45/fraudes.pdf](http://www2.uah.es/vivatacademia/ficheros/n45/fraudes.pdf)